

JESÚS, ¿Fue lo que decimos que fue?

1. UN JUDÍO, llamado JESÚS DE NAZARET

- 1.1. Es un persona de sobra conocido y del que apenas conocemos nada
 - 1.1.1. Lucas presenta a este personaje como protagonista de su Evangelio. Y lo hace insertándolo en la historia del Imperio romano: *'en el años 15º del Imperio romano* (3, 1)
 - 1.1.2. Tiberio y Poncio Pilato fueron 2 máximas autoridades romanas, bajo cuyo mandato tuvo lugar la actividad pública de ese tal **Jesús**.
 - 1.1.3. Ya antes había ubicado el nacimiento del Nazareno bajo el gobierno de César Augusto (Lc 2, 1-1)
 - 1.1.4. Desde otro ángulo, Mateo y Lucas incardinan a Jesús dentro de una genealogía judía concreta. Aunque disten mucho de ser genuinas, es innegable el deseo expreso de ambos evangelistas de presentar a este hombre con su **D. N. I. judíos** en regla
 - 1.1.5. El historiador judío Fl. Josefo, el Talmud y los historiadores romanos, Tácito, Suetonio y Plinio el joven, hablan también en sus escritos de **un tal Jesús** o Cresto, al que sólo han llegado a conocer a través de sus seguidores
 - 1.1.6. Hoy no existe duda alguna sobre lo parcial e intencionado de estos escritos. Como también es incuestionable, para cualquier persona seria, la existencia histórica de un judío palestino del s. I de la era cristiana, llamado **Jesús de Nazaret**
 - 1.1.7. El argumento irrefutable es la paradójica y atestiguada realidad de su muerte
 - 1.1.8. La negación de la historicidad de Jesús surgió con el racionalismo, el protestantismo liberal y la historia de las religiones, que quedó superada a finales del s. XIX
- 1.2. Junto a este dato seguro y demostrable se encuentra otro hecho que, al escapar de las coordenadas de espacio y tiempo, sólo pertenece a la **Fe**: el misterio de la **Encarnación**
 - 1.2.1. Hecho no histórico, no fenomenológica, pero **muy real**, perteneciente a la **Fe**, e incrustada en un período muy concreto de la historia universal
 - 1.2.2. El creyente reconoce en ello el principio de una Nueva Creación, al iniciar Dios, en el hombre judío **Jesús de Nazaret**, la penificación de todo hombre a imagen del propio Dios
 - 1.2.3. A esto llama Lucas *'la solidez de la enseñanza'* (3, 4)
 - 1.2.4. Aceptar lo 1º no tiene dificultad alguna
 - 1.2.5. Vivir lo segundo es objeto de **Fe**
 - 1.2.6. Por eso, sólo el creyente es capaz de aceptar ambas realidades en un compromiso existencial que las fusiona, convirtiéndolas en una e indivisible verdad objetiva y real

- 1.2.7. Sólo conoce el que ama. Y el amor exige fe. Quien no se fía de alguien es porque no le ama. Y al revés
- 1.2.8. Sin la base histórica de Jesús la **Fe** sería un mito
- 1.2.9. Sin la **Fe**, el **Jesús histórico** no pasaría de ser el hermoso recuerdo de un personaje modélico
- 1.2.10. La conjunción Fe e historia es la que transforma el pasado histórico en realidad presente, viva y vivificadora, inmanente y trascendente, capaz de dar el verdadero sentido a la historia del pasado, del presente y del futuro:
Cristo en su Pleroma cósmico
- 1.2.11. Es de sobra conocido el **fenómeno secesionista** entre el **Jesús histórico** y el **Cristo de la Fe**, que ha dado como resultado 2 posturas ideológicas y pragmáticas: la teológica y la social, la creyente y la agnóstica o atea
- 1.2.12. Un breve escarceo por estas actitudes será de gran utilidad para el estudioso y creyente en Cristo

2. Las ‘VIDAS DE JESÚS’

- 2.1. **Trilling** se pregunta en su obra *‘Jesús y los problemas de su historicidad’* (a. 1970) *‘¿Por qué no hay ninguna Vida de Jesús?’* La pregunta es capciosa. Escribir, lo que se dice escribir, se han escrito muchas, incluso en la actualidad, tanto por católicos como por reformadores
- 2.1.1. **Pero**, habida cuenta de los resultados de la investigación llevada a cabo durante dos siglos, ninguna persona sensata se atrevería a intentarlo de nuevo
- 2.1.2. **Schweitzer** ha hecho la oración fúnebre a todos los esfuerzos de reconstrucción biográfica en su obra *‘Historia de la investigación sobre la vida de Jesús’* (1951)
- 2.2. **El problema**
- 2.2.1. ¿Por qué han fracasado tantos ensayos de reconstrucción de la vida de Jesús?
- 2.2.2. Las razones vienen desde distintos ángulos
- 2.2.2.1. La lejanía del protagonista en el tiempo, 2000 años
- 2.2.2.2. No haber escrito él nada, siendo profeta y estos sí dejaron escritos propios
- 2.2.2.3. El hecho de carecer de biógrafos contemporáneos
- 2.2.2.4. Los escritos que sobre él se poseen surgieron bastantes años después de su muerte; algunos son del s. II y de 2ª mano. Nos referimos a los Evangelios, los apócrifos y otros testimonios extrabíblicos
- 2.2.3. No obstante esta carencia de testimonios, lo poco que se posee es una tradición escrita tan rica, que de ningún otro contemporáneo suyo se posee algo similar
- 2.2.4. Es cierto que dichas aportaciones son fragmentadas y ambiguas, por lo que deben ser utilizadas con suma precaución desde el punto de vista histórico
- 2.2.5. Además, poseen tales peculiaridades que bien se podría decir lo de **Bornkamm**: *‘ya nadie está en condiciones de escribir una vida de Jesús. Al cabo de dos años de investigaciones acerca de la vida de Jesús, aparece el convencimiento del propio fracaso’* (*‘Jesús de Nazaret’*, 1977)

- 2.2.6. Una **Vida de Jesús** debería ser una *biografía sin lagunas*, que presentara al individuo con toda la riqueza de su personalidad, desde su aspecto físico, continuando por su familia y ambiente familiar, hasta concluir en su psicología, carácter, formación, religiosidad, evolución de su conciencia moral y mesiánica y, sobre todo, qué pensaba Jesús de sí mismo; en una palabra, todo aquello que constituyó su individualidad.
- 2.2.7. El resultado secular ha sido que, quienes lo han intentado, no han hecho otra cosa que *proyectar sobre Jesús su propia mentalidad*
- 2.2.7.1. Así **Jesús** aparece como un maestro del siglo de las luces, un romántico, un moralista kantiano, un marxista, un socialista o un liberacionista
- 2.2.7.2. También la Iglesia, el arte, y cada persona concreta tiene su propia imagen de Cristo
- 2.2.7.3. Todas encierran algo de verdad. Pero la Verdad total las *transciende*.
- 2.2.7.4. Hacer una biografía hoy sólo valdría para los de hoy, la devaluarían los de mañana, que harían la suya. ¿Habrá que apuntarse a un cómodo escepticismo o a un *agnosticismo* total?
- 2.2.7.5. Una última acotación: el misterio que encierra toda persona; *su yo* profundo, que ni puede manifestarse en su totalidad a los demás ni es identificable con lo que los demás captan de él
- 2.2.7.6. En otros términos, el yo no es historicizable; ni siquiera teniendo delante de los ojos a la persona en cuestión; menos aún a distancia de siglos
- 2.2.7.7. De ahí la imposibilidad de juzgar a nadie, sólo se puede hacer de sus comportamientos de puertas afuera
- 2.2.7.8. Cualquier persona, con el paso del tiempo, pierde su cuño individual para ir poco a poco *tipificándose*, la dificultad de escribir una biografía de **Jesús** se convierte en *auténtica imposibilidad*
- 2.2.7.9. A cualquier persona se le puede catalogar en tal o cual tipo ya existente. Se dice de él que es un profeta, un filósofo, un adivino, un milagrero, un fundador, un mártir o cualquier otro tipo
- 2.2.7.10. En **Jesús**, cualquiera de estos modos de catálogo *es inaplicable*; tiene de todos y no pertenece a ninguno en exclusiva
- 2.2.7.11. Ello hace que cualquier intento biográfico tendría que ser al cien por cien *original*; algo imposible cuando se pretende ser objetivos, pues ese algo original sería creación de la subjetividad del autor

3. LOS EVANGELIOS ¿SON BIOGRAFÍAS?

- 3.1. **No. Ni** siquiera deben utilizarse como fuentes de información histórica, *aun cuando contengan hechos históricos indiscutibles*. **Los porqués** son notorios:
- 3.1.1. **No** están escritos con *mentalidad historicista* moderna, **sino** como *testimonio* de **Fe**, con la que ellos creían y vivían al Resucitado
- 3.1.2. **Nada de biografías**. **Tampoco** son cuentecitos o mitos, aunque en ellos use el *lenguaje mítico*. **Sólo** que la escala de valores de entonces **no** era la nuestra

- 3.1.3. Lo primero para aquellos escritores era testimoniar su **F**
- 3.1.4. Lo segundo el sustrato histórico del personaje en el que fundamentan dicha **Fe**
- 3.1.5. **Guardini** ('*El Señor*'. 1958) y **Willa** ('*La vida de Jesús en el pueblo y país de Israel*', 1953) intentaron reconstruir lo histórico a través de la de la **Fe**. Un fracaso más. Hoy se da por desfasado tanto el sistema como los resultados

3.2. Entorno del Jesús de Nazaret

- 3.2.1. Antes de adentrarse en el entornó de Jesús, se deberá poner en claro hasta dónde comprendieron a **Jesús** los propios discípulos, los primeros creyentes y los evangelistas, que fueron los sintetizadores de la vivencia de Cristo que tuvieron los miembros de las primeras comunidades cristianas
- 3.2.2. L primero a destacar es la diferencia entre la forma de ver, de hablar y de escribir entre ellos y nosotros
- 3.2.3. Para ellos, **Jesús no** era un personaje casi mítico de tiempos lejanos, como lo es para el hombre de hoy, sino Jesús de Nazaret, el ajusticiado que **Vivía** muy **presente** en su quehacer cotidiano con la fuerza de su **Amor** y su **Palabra**
- 3.2.4. Les importaba su hoy. El **ayer**, el correspondiente al Jesús histórico, sólo en cuanto daba sentido al hoy y abría las puertas del mañana, llenando sus vidas de **Esperanza**
- 3.2.5. Si sus seguidores contaron el trágico final de **Nazareno** fue por el sentido que tenía para ellos: el final del mundo antiguo y el inicio de un Nuevo Mundo, al que llamaron **Nueva Creación**; **no** en su realidad física, sino en el modo armónico de relacionarse los humanos en él, viviendo los unos para los otros y no aprovechándose, aplastando se entre sí
- 3.2.6. Sólo más tarde se fue completando dicha proyección de **Fe** o sentido de la Pasión, Muerte y Resurrección del que ya consideran **su Señor** con recuerdos históricos seguros: así nacieron los **Evangelios**
- 3.2.7. Su objetivo no fue escribir una crónica sobre **Jesús**, como no debería ser el del creyente, sino ayudar a comprender y a vivir, a quienes iban integrándose en el grupo de seguidores del Maestro, quién era Jesús en aquel momento para ellos y cómo lo vivían
- 3.2.8. Y todo lo duro de la realidad humana del **Resucitado** lo justificaron diciendo con toda sencillez que fue así porque así tenía que suceder 'para entrar en su gloria' (Lc 24, 26)
- 3.2.9. Comprendieron que **su Señor** era el mismo ayer, hoy y siempre, al contemplar al **Jesús de Nazaret** como **el Resucitado**, el que **Vivía** en medio de ellos
- 3.2.10. **Su Palabra** del pasado recibe rasgos del presente con la misma validez, hasta llegar a identificarla como **Palabra de Dios**
- 3.2.11. **No** son archivistas. Tampoco subjetivos comentaristas rabínicos. Más bien piensan que la vivencia de **Cristo**, como les ha sido transmitida, debe ser la misma de ellos, si bien cada miembro de Cristo en su sitio

- 3.2.12. La selección, modificación, actualización o adornos de la Palabra y obra de **Jesús es la plasmación** de la **Palabra de Cristo**, presente en su **Pleroma eclesial**. Un buen ejemplo puede ser la parábola del banquete
- 3.2.12.1. **Lucas** (14, 16-24) la deja dentro del marco natural. Lo que no le impide actualizarla: **el siervo** sale **3** veces
- * La **1ª** se dirige a los invitados (los judíos)
 - * La **2ª**, a los pobres, cojos, tullidos que están en las periferias de las ciudades
 - * La **3ª**, a los de fuera de la misma. Es la misión que va de dentro a fuera, del judaísmo a la gentilidad
- 3.2.12.2. **Mateo** (22, 1-14) se lanza a la alegoría:
- * El mandatario es rey
 - * La comida, banquete para el hijo
 - * Los sirvientes, matados
 - * Al final envía soldados y la ciudad termina siendo arrasada
- 3.2.13. La parábola se ha convertido en realidad social
- 3.2.14. Todo judío conocía que el rey era **Dios** y su hijo el **Mesías**, la relación del banquete con los tiempos mesiánicos y la identidad de los siervos con los profetas, de los que se consideraban auténticos sucesores los rabinos
- 3.2.15. Los testigos son ahora los del **Resucitado**, y la destrucción de la ciudad la contemplaron en la masacre y final de **Jerusalén** en el a. 70. El pasado se veía, se entendía y se expresaba como profecía
- 3.2.16. La historia de antaño sólo tenía sentido desde el hoy y en el hoy. De ahí que determinados 'dichos' del **Jesús histórico** recibieron muy pronto expresión postpascual y que algunas vivencias del **Resucitado** se plasmaban como Palabras del **Jesús terrestre**
- 3.2.17. Primar las así llamadas 'palabras auténticas' del **Jesús histórico**, 'ipsissima verba Jesu', entendiéndose por tales las que se presumen que son citas literales, como las únicas válidas, y desvirtuar como inauténticas las palabras puestas en boca del **Resucitado** como creación imaginaria de las Comunidades, equivale a querer seccionar en dos, como Salomón, la persona única de Cristo Jesús: es no entender nada
- 3.2.18. **El Resucitado** no puede existir sin el histórico **ni** la **Resurrección** sin la muerte; vida-muerte-Vida de **Jesús** fue el caldo de cultivo en el que la Comunidad vivía a sus anchas
- 3.2.19. Ignorar o prescindir de cualquiera de estos tres elementos es como reducir a **Jesús** a un superman o a un mito. **Jesús ES** el mismo ayer, hoy y siempre
- 3.2.20. Algo parecido sucede con las precisiones históricas, tan del gusto moderno, y carentes para ellos de mayor interés
- 3.2.21. De ahí las imprecisiones en torno al cuándo, al dónde, al cómo o al porqué
- 3.2.22. Incluso cuando las ofrecen, lo hacen por motivos doctrinales del momento, **no** por curiosidad **ni** por precisión geográfica, descriptiva o histórica

- 3.2.23. Poco importaban los detalles de lo ocurrido; lo que sí constituía algo de inapreciable valor era lo que estaba aconteciendo
- 3.2.24. Se diría que derribaron el muro que separaba el pasado y el presente en la vivencia de una única realidad: la presencia dinámica del **Resucitado** en medio de ellos
- 3.2.25. Queda claro que **los Evangelios** no son una biografía de **Jesús** ni el mito religioso de un **Jesús** modélico
- 3.2.26. Partiendo de la tradición histórica, de los testigos oculares, lo que nos transmiten como **Palabra de Dios** es la resonancia vital que en la Comunidad tenían los dichos y hechos de **Jesús Resucitado**
- 3.2.27. Ni la sola historia ni la sola fe, sino la historia enraizada en la Fe y la Fe dando pleno sentido a la historia, en esa **historia** de las intervenciones salvíficas del **Padre** a través del **Hijo** Resucitado e impulsadas por la fuerza de su **Espíritu**
- 3.2.28. Es un tremendo error tanto el tomar cualquier aserción evangélica como algo fotografiado, e intentar rellenar los vacíos con imaginación pietista, como negar la facticidad de todo lo que no sea demostrable, considerando falso lo que no encaje en un modo concreto de aceptar o creer en **Jesús**
- 3.2.29. **La verdad** de los **Evangelios** no está en nuestra capacidad de comprensión, sino en el conocimiento objetivo de lo que se nos ha querido transmitir
- 3.2.30. De ahí que lo mejor sea conocer el medio ambiente que entornó al **Jesús** de los Evangelios